

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO  
DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA INSTRUCCION.

**Conveniencia de la Encarnacion por parte de Dios : conveniencia del mismo misterio con respecto al hombre <sup>1</sup>.**

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum filium ejus unicum qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Creo... en Jesucristo, su Hijo único, concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de la Virgen María.

EXORDIO. ¿Habeis alguna vez notado, hermanos míos, que el Símbolo de los Apóstoles se extiende muy largamente sobre la persona de Nuestro divino Salvador?... Al hablar de la primera persona de la santísima Trinidad, sólo dice algunas palabras, recordándonos, como tenemos explicado, las perfecciones infinitas de Dios y la omnipotencia, por la que ha criado Él el cielo y la tierra. « Creo en Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra. » Y en ésto está todo... Mas trátase del Hijo; ved como ya entramos en mas detalles : « Y en Jesucristo su Hijo único, Nuestro Señor, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; » con las demás palabras que siguen y que todos conoceis...

Porqué ésto? Sin duda lo sabeis, y oigo que me contestáis : « Porque Jesucristo es la piedra fundamental, la base, sobre que descansa nuestra santa Religion. El Símbolo enumera los principales misterios de su vida, porque estos misterios son otros tantos focos, de donde irradia en nosotros el calor del amor; otros tantos manantiales de donde saltan sobre nosotros las aguas de la gracia... » Y eso es verdad, hermanos míos, Jesucristo es para

<sup>1</sup>. Cf Santo Tomas, *Suma teológ.*, cuest. 1<sup>o</sup>, art<sup>o</sup> 1<sup>o</sup> y siguientes.

nuestras almas, lo que el sol para la naturaleza. Suprimid el sol, y la tierra quedará envuelta en tinieblas, será triste, sin calor, incapaz de producir fruto alguno. La misma luna no la alumbrará, porque su luz deriva del sol. Así quedarían, o cristianos, nuestras almas sin Nuestro Señor Jesucristo. Cegados por el error, tristes, desmayadas, serían ellas incapaces de producir ningun acto meritorio de vida eterna, quedarían como la tierra sin sol... Y vos, santísima Virgen María, no podríais venir en su socorro, porque es vuestro Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, de quien tenéis ya el poder, ya las perfecciones que tanto os subliman...

PROPOSICION. Propóngome, hermanos míos, exponéros con algunos detalles y en muchas Instrucciones todo lo concerniente á la persona de nuestro divino Salvador; porque, como nos dice el Evangelio <sup>1</sup>, el conocimiento de Jesucristo, Hijo de Dios, es la mejor prenda de vida eterna, y la luz mas cierta, para guiarnos á ella. Vamos en esta mañana á tratar de la conveniencia de la Encarnacion.

DIVISION. Era conveniente que la segunda persona de la Trinidad augusta tomase un cuerpo y un alma, para redimirnos?... A esta cuestion, pues, voy á responder. Quisiera con la gracia de Dios demostráros : *Primero* : que este misterio convenía á la Majestad Divina, como una de las mas bellas manifestaciones de sus infinitas perfecciones. *Segundo* : que dicho misterio convenía á la naturaleza humana, como el medio mas eficaz de reparar la caida de nuestros primeros padres y de devolver al Criador las adoraciones, el reconocimiento y el amor de los hombres.

*Primera parte.* Comienzo, pues, por decir que el misterio de la Encarnacion, esto es, el misterio del Hijo de Dios hecho hombre, es la manifestacion mas admirable y completa que tenemos de las perfecciones divinas; y que en este concepto contribuye sumamente á la gloria de Dios... Recordad lo que os decíamos en una de nuestras últimas Instrucciones. Dios lo ha hecho todo para su gloria, no puede proponerse otro objeto; pues bien, su gloria

<sup>1</sup>. Joan. XVII, 3.

consiste principalmente en que sean conocidas y manifestadas sus perfecciones.

Es realmente admirable el conocimiento que de Él nos da la creacion de este universo!... ¿No le veis, por decirlo así, sacando con sus dos manos y haciendo brotar del insondable abismo de su omnipotencia á este universo y todas las maravillas que encierra? Contemplad á su sabiduría, organizando cada uno de los séres, y señalándole su lugar conveniente con la mas maravillosa armonía. Estrellas, vosotras ocuparéis tal rango en el firmamento, y no os será permitido saliros de él : hasta el número de vuestros centelleos es conocido por su ciencia infinita. Luna, tu tendrás tus fases; tierra, tu tendrás tus estaciones; o sol radiante, tu saldrás cada mañana y como un esposo que sale de su tálamo para entregarse al trabajo <sup>1</sup>, así tu alumbrarás á este universo y verterás á torrentes sobre él la luz que te he dado. Qué sabiduría resplandece, en efecto, en la organizacion de este mundo!... Pero y qué bondad!... Cada sér tendrá asegurada su subsistencia; á la brizna de yerba, el rocío que la humedece; á los árboles, la savia que los nutre; al insecto, la planta que le da comida; á los animales mas considerables, la piel velluda que debe protegerlos y las cavernas, que deben servirles de refugio. Sí, la bondad de Dios se ha manifestado en cada uno de los séres de una manera admirable, y todos deben bendecirle <sup>2</sup>...

No obstante, hermanos carísimos, quisiera demostráros que las perfecciones de Dios brillan aun de una manera mas extraordinaria en el misterio de la Encarnacion y que por consiguiente este misterio es incomparablemente mas digno, mas conveniente y mas honroso para la majestad divina, que el prodigio de la creacion... Probemos de hacéros entender bien esta verdad... En este punto tengo mas que nunca necesidad de toda vuestra atencion... Ved al hombre caido bajo la esclavitud de Satanás, Dios le arroja del paraíso terrenal y le condena á muerte : está bien; la Justicia queda satisfecha. Pero la Bondad reclama, ella quisiera

1. Ps. XVIII, 6. — 2. Cf. Ps. CIII, *passim*.

perdonar al hombre; pero cómo hacerlo, sin violar los derechos de la Justicia?... O Sabiduría divina, vos lo diréis; mi corto entendimiento no ve medio alguno para conciliar esas dos cosas... Paréceme ver, hermanos míos, usando de nuestro lenguaje humano, á la Misericordia y á la Justicia pleiteando en cierto modo en el Tribunal de Dios, como lo hacen dos abogados en los tribunales de los hombres <sup>1</sup>... La Misericordia diría : « Perdon, o Dios Todopoderoso, gracia, indulgencia para ese pobre Adán y su posteridad. No permitais, que se pierda por toda la eternidad una de las mas bellas obras de vuestras manos. » La Justicia á su vez respondería : « Ese criminal que ha osado rebelarse contra vos y violar vuestro mandamiento, se ha hecho justamente esclavo de Satanás; que quede, pues, para siempre asociado al castigo de ese ángel rebelde. » Y la Misericordia replicaría : « Si es necesario, o Señor, castigarle, como lo reclama la Justicia, castigadle durante esa vida, pero ahorradle las penas de la eternidad. Haced padecer á su cuerpo, enviadle dolores, trabajos, enfermedades, la muerte : sea de esa manera la expiacion de su culpa, con tal que pueda él volver á ser hijo vuestro. » — « Su pecado, dirigido contra un Dios infinito, proseguiría la Justicia, encierra una malicia infinita. Todos los sufrimientos que puede padecer el hombre, y su muerte misma no pueden bastar para satisfacer la injuria infinita que él ha irrogado á Dios. Ahora bien, un Dios justísimo no puede perdonar sin una expiacion completa!... » Hermanos carísimos, la Sabiduría de Dios halló el medio de conciliar la Justicia con la Misericordia. Tal fué el unir una persona divina á la naturaleza humana, á fin de que siendo la misma persona juntamente Dios y hombre y siendo la malicia infinita del pecado expiada por un Hombre-Dios, la reparacion fuera tambien infinita y borrara así completamente la ofensa...

Pero cómo unir una persona divina con la naturaleza humana, la criatura con el Criador, lo finito con lo infinito?...

Y esta misteriosa union que se llama la Encarnacion, no es por

1. Cf. D'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*.

ventura la obra maestra de la omnipotencia divina?... Yo entiendo, hasta cierto punto, que Dios haya podido sacar de la nada á este universo; pero que Él haya querido y haya podido unirse al hombre, tomar un cuerpo y un alma, y juntar la naturaleza divina y la naturaleza humana en una sola persona, esto me parece la obra mas maravillosa de la Omnipotencia!... Sin comprender este misterio, lo creo, lo admiro, lo adoro... Ved, pues, hermanos míos, como en este misterio la misericordia y la justicia se dan un ósculo mútuo; como brilla esta sabiduría divina que ha sabido conciliarlas, y como resplandece fulgurante la Omnipotencia de Dios, que ha podido realizar semejante prodigio!... O Encarnacion! misterio de amor, de justicia, de sabiduría y poder infinito, sí, tu eres la mas inefable manifestacion de las perfecciones divinas; sí, fué digno del Dios tres veces santo, el revelarse por tu medio á nosotros de una manera tan sublime!...

*Segunda parte.* Veamos ahora cuan conveniente y ventajoso fué para el hombre, el que el Hijo de Dios tomase un cuerpo y un alma para redimirle. Sin duda, hermanos míos, que Dios tenía mil otros medios, para reparar los desastrosos efectos, producidos por la caída de nuestros primeros padres... Pero pareceme que Él ha escogido el mas eficaz, el mas admirable y sobre todo el mas digno de nuestras adoraciones... Ya los hombres han probado de aplacar la Justicia divina. Abel, Abrahán, Melquisedech y otros muchos ofrecieron sacrificios á su Majestad Soberana... Entro en el templo de Jerusalem y veo allí muchos altares, sobre los que humea el incienso y corre casi cada día la sangre de las victimas. Pero, ay! todas esas ofrendas son impotentes y no tienen virtud de reconciliar al hombre con Dios!... O Augusta Trinidad, vos veis la poca eficacia de esos sacrificios, ellos no pueden satisfaceros. Quién será, pues, aquel que nos enviaréis?...

Quién vendrá, pues, á libertarnos?...<sup>1</sup> Y de golpe el Hijo de Dios, la segunda persona de la adorable Trinidad se ofrece: « Padre mío, exclama, héme aquí, enviadme. *Ecce ego, mitte me.*

1. Isaias, vi, 8.

Esas víctimas y sacrificios que los hombres os ofrecen, no pueden agradaros. Sus holocaustos no pueden satisfacer á vuestra justicia. Pues bien, Yo me ofrezco á mí mismo. Voy á revestirme de un cuerpo, como está escrito en el principio del libro de vuestros decretos eternos, Yo bajaré entre los hombres, para cumplir vuestra voluntad y ofreceros una expiacion que sea digna de Vos<sup>1</sup>... » O hombres estremecéos de alegría y de amor; hé aquí que viene Aquel que debe libraros de la servidumbre de Satanás. No es un ángel, no es un arcángel quien va á luchar contra la serpiente maldita... No, es un hombre; pero este hombre es á la vez el Hijo de Dios... Y nuestra naturaleza, en otro tiempo vencida en la persona de nuestros primeros padres, será esta vez victoriosa en la persona del Salvador Jesús. El demonio ha triunfado del hombre; pues bien un hombre será quien le arrebathe los trofeos de su victoria. Y la dignidad de nuestra naturaleza será no solo restablecida, sino elevada al grado mas sublime.

Además, Adán había dado por su desobediencia un funesto ejemplo á sus descendientes. Gracias á la Encarnacion, tenemos en Jesucristo un dechado perfectísimo, en que podemos poner los ojos. En Belen, en Nazaret nos enseñará, como debe suportarse la pobreza y santificarse el trabajo. Sus ayunos, su fidelidad á la oracion nos dirán, que medios debemos escoger para triunfar de las tentaciones. Sus divinas lecciones, consignadas en el Evangelio, nos mostrarán tanto los vicios que hemos de huir, como las virtudes que debemos practicar. Y despues subirémos en pos de Él al Calvario; allá verémos como debemos sobrellevar las pruebas, los dolores y los sufrimientos de la vida. Desde lo alto de su cruz nos dirá, con que generosidad debemos perdonar á nuestros enemigos y rogar por nuestros perseguidores. Y este perfecto modelo, que hallarémos en la adorable persona de nuestro divino Salvador, no será la menor de las conveniencias y ventajas del misterio de la Encarnacion.

Me haría interminable, hermanos míos, si quisiera poner ante vuestros ojos todos los beneficios que la Encarnacion ha procu-

1. Hebr., x, 6 y siguientes.

rado á la naturaleza humana y á cada uno de nosotros en particular. Este glorioso misterio nos hace participantes de las gracias y méritos de Jesucristo; y realza nuestra dignidad. Ah! Si ahora estimo y respeto á mi cuerpo, ya no es solamente por su superioridad sobre el de los animales, ni tampoco por su estatura recta, ni por que mi frente levantada mira al cielo... No, tengo mas hermosos títulos de nobleza. Este cuerpo es imagen y semejanza del de Jesús; como yo, el Hijo de Dios ha tenido miembros; como yo Él ha tenido un corazon, por el que circulaba su sangre. Soy, pues, aun en cuanto al cuerpo, la imagen de Jesús... Y esta alma que todos poseemos, alma racional, es tambien imagen y semejanza de aquella que unió consigo Jesucristo. Como nuestras almas, el alma de Jesús experimentó una santa indignacion, al ver la indiferencia, el sacrilegio y la hipocresía; como nuestras almas, el alma de Jesús sintió dolor, al perder aquellos que le eran caros. Cuando á veces nos sentimos tristes, acordémonos que Jesús quiso que su alma estuviese triste hasta la muerte, pero no olvidemos tampoco que, aun en tales circunstancias, Él decía: « Padre mío, hágase vuestra voluntad! »

PERORACION. En fin, hermanos carísimos, quiero terminar, señalándóos otra ventaja que nos procura la Encarnacion del Hijo de Dios. Tal es el hacernos mas fácil el acceso á la Santísima Trinidad. Ved lo que pasa en la tierra: cuando nosotros, humildes aldeanos, queremos dirigirnos á un hombre poderoso, nos reputamos por dichosos, si tenemos una persona conocida que pueda servirnos de mediador é intérprete de nuestros deseos. Y cuántas veces las reclamaciones, aun las mas justas, quedan sin efecto, por no tener una persona que pueda apoyarlas! Y no obstante, hermanos míos, entre el mas ínfimo de nosotros y el gefe de nuestra patria no media una distancia infinita: Pero, ved allá arriba á Dios, en el seno de su eternidad, rodeado de toda su omnipotencia y de sus perfecciones infinitas, como de una auréola deslumbradora. Pobres y miserables habitantes de esta tierra, cuántas cosas tenemos necesidad de pedirle!... Pero, ay! entre nosotros y Él hay una distancia infinita... Quién, pues, se

encargará de nuestras súplicas y hará que lleguen ante su Trono nuestras peticiones?... Pues bien, éste será Jesucristo; por su Encarnacion Él se ha hecho nuestro semejante, nuestro hermano. Como Hijo de la santísima Virgen, Él toca á nuestra naturaleza; como Hijo del Eterno Padre, no forma con Él mas que un solo Dios. Gracias á la Encarnacion, el abismo que nos separaba del Altísimo, está salvado. Jesucristo, como un inmenso gigante toca á los dos extremos; con una mano recibe nuestras plegarias; con la otra las presenta á su Padre. Tengamos, pues, confianza hermanos míos en este adorable Salvador; pero tengamos tambien amor y reconocimiento eterno para con la adorable Trinidad, por el dulcísimo é inefable misterio de la Encarnacion... Así sea.

### INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

#### VIGÉSIMA PRIMERA INSTRUCCION.

**Embajada del arcángel S. Gabriel a la Santísima Virgen: Porqué decimos, que Jesucristo fué concebido por obra del Espíritu Santo.**

TEXTO. *Credo in Jesum-Christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto...* Creo... en Jesucristo; su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo...

EXORDIO. Hermanos míos, al tratar del misterio de la Encarnacion, casi todos los santos Doctores se han hecho esta pregunta... Porqué el Dios todopoderoso ha esperado que pasaran cuatro mil años, antes de enviar al mundo el Salvador que le había prometido?... Porqué no dió Él á los hombres un reparador casi tan pronto como sucedió la caída de Adán?... Adorando los decretos divinos, y sin tener la pretension de sondear sus adorables profundidades, he aquí la respuesta, que dan ellos á dicha pregunta... Si Dios, dicen <sup>1</sup>, hubiera enviado á nuestro divino Salva-

1. Véase á Santo Tomás, *Suma Teolog.* IIIª parte, cuest. Iª, art. 6.